

El ebanista

Mitad oficio, mitad arte, la ebanistería debe su nombre a la madera considerada en la antigüedad como la más preciosa –el ébano– y hace honor a ese adjetivo ofreciendo muebles de una calidad superior, tanto por la nobleza de la materia prima como por las técnicas usadas para su diseño. Germán Plessl es un fiel exponente de la nueva corriente de ebanistas.

La carpintería llevada a su máxima expresión, allí donde arte y oficio se funden y confunden, donde la técnica exige la más absoluta precisión (la geometría es clave en este *métier*) y la calidad de la madera con su universo de tonos, sus vetas e incluso su comportamiento –según el paso del tiempo y la humedad– hacen al trabajo final. A grandes rasgos, la ebanistería se enmarca en esta gran definición. Y Germán Plessl en ella. Tal vez porque creció entre los muebles del anticuario de su madre, este talentoso ebanista lleva en el ADN el gusto por la buena madera y su resultado: los muebles de impecable diseño. Para armar su currículum hay que remontarse a los años de Bellas Artes, las changas como restaurador de muebles y un precario taller con olor a aserrín. Un curso de ebanistería en la fábrica *Nordiska* le dio un primer pantallazo acerca de las diferentes técnicas para trabajar la madera, pero también lo ligó a quien sería su maestro, Blas Cantesani. Con él limó conocimientos y adquirió “calle”, una materia troncal cuando se habla de oficios. “Aprendí, por ejemplo, a hacer encastres sin máquinas, con lo que se podía, muy a lo argentino”, se ríe.

La búsqueda de un soporte teórico lo llevó a bucear el universo de la ebanistería internacional. Así dio con los libros de James Krenov, inspirador de ebanistas en todo el mundo (“*él habla de la relación del ebanista con la madera, el culto a la precisión y la nobleza en todo el proceso*”, destaca). En 2001 se presentó para entrar al *Fine Furniture Program* del Redwoods College, en Fort Bragg, California (una de las escuelas de carpintería más prestigiosas del mundo) y aunque fue elegido, el caos económico local torció su camino. En busca de un plan B, se ofreció como ayudante en el taller de Ejler Hjorth Westh –uno de los grandes ebanistas surgidos de esa escuela– y partió hacia California, decidido a aprender de los grandes. Luego se instaló por 5 años en Berlín, experiencia que le brindó disciplina, estructura y responsabilidad. Finalmente, en 2006 pudo cumplir el sueño de estudiar en Fort Bragg. Durante casi un año, 9 horas por día y 6 días por semana, su universo consistió en experimentar sin límites ni presión monetaria las mil y una posibilidades que ofrece la madera. “Más allá del diseño, que puede ser más o menos moderno o sofisticado,



(Arr.) Con sus piezas ensambladas, este moderno taburete requiere cerca de un mes de trabajo. (Ab. izq.) El impecable gabinete *Tansu*, con bisagras de madera y en un mix de nogal, madrone y cedro de Port Oxford. Cada cajón malletado en sus cuatro lados (der.) demanda dos días de atención exclusiva.

lo que te transmite esa escuela es el compromiso de dar lo mejor, algo clave en ebanistería”, afirma Plessl. Y agrega: “La ebanistería es a los muebles lo que la arquitectura es al hábitat. Te da diferentes posibilidades, algunos se copan más con los encastres, otros con las tallas, la marquetería; pero lo importante es siempre la excelencia en la fabricación de un mueble, el convencimiento de que el producto final refleja lo mejor que pudiste dar”. Porque a diferencia de la carpintería tradicional, la ebanistería permite explorar las infinitas opciones que la madera brinda. “Pero con un límite –advierte Plessl–: que la pieza en cuestión sea funcional, palabra clave para distinguir a un mueble de una escultura”.

Texto: Clarisa Corsunsky. Fotos: Gustavo Bosco.



El ebanista en pleno proceso de encastre dentro de su taller de Villa del Parque, donde además dicta *workshops*. Maderas nobles (muchas exóticas) y un buen dominio de técnicas antiquísimas –ensambles complejos, molduras labradas, lustres a mano, tallas, torneados y arqueados artesanales, entre otros– son claves en este oficio.

